

Subdesarrollo y formas de dependencia*

Aunque no de reciente publicación, el libro de Mario Arrubla está integrado por 3 ensayos cuyos temas juzgamos de permanente interés, en especial para todos aquellos estudiosos que deseen profundizar en el análisis del proceso de desarrollo de nuestros países.

El primer ensayo "La opera-

ción Colombia o el capitalismo utópico", es una crítica a un estudio de Lauchlin Currie denominado *Operación Colombia*, cuyos principales planteamientos podríamos resumir (de acuerdo con Arrubla) como sigue: Colombia debe desarrollarse en la misma forma en que lo hicieron los hoy países avanzados, para

* Mario Arrubla. ESTUDIOS SOBRE EL SUBDESARROLLO COLOMBIANO. 7a. edición, Medellín, Colombia, Libros de Bolsillo de la Carreta, 1974, 222 pp.

México, No 21, Año VI

ello, es necesario tecnificar la agricultura e incrementar el crecimiento industrial. Los recursos necesarios para esa expansión podrían obtenerse, en un principio, a través de préstamos del exterior y más tarde por medio de exportaciones de productos agropecuarios que serían posibles gracias a la tecnificación del campo. Pero, en virtud de que esta tecnificación arrojaría a miles de campesinos desocupados hacia los centros urbanos y con ello se agravaría en éstos el problema del desempleo, Currie propone que las inversiones que se realicen en el sector industrial combinen el capital invertido en equipos y el invertido en trabajo de tal forma que a éste corresponda la mayor participación.

Respecto a este último punto, Arrubla dice, a nuestro parecer acertadamente: "...toda inversión capitalista se realiza en un momento histórico en el que existe ya, en todas las ramas económicas, una determinada composición orgánica del capital, una combinación media del capital invertido en bienes de producción y del invertido en fuerza de trabajo... Una empresa capitalista que opere a niveles técnicos inferiores difícilmente resiste la competencia de las explotaciones más tecnificadas, por lo que ningún inversionista se favorecería con remontar el curso del desarrollo técnico" (p. 13). Además de que es demasiado idealista pensar que los empresarios, cuyo móvil principal es el lucro, van a sacrificar la obtención de mayores ganancias debidas a una

alta productividad en aras de lograr una disminución de los desocupados.

En general, las críticas del autor a *Operación Colombia*, están bien fundamentadas y los argumentos que se presentan son, creemos, válidos. En especial al referirse al planteamiento principal de Currie, según el cual los países subdesarrollados deben seguir el modelo «clásico» de desarrollo, opinión que es compartida todavía por diversos sectores de nuestros países. Arrubla dice que el desarrollo en ese sentido es imposible, lo que nos parece correcto, y agrega: "No deja de ser un fenómeno histórico curioso el que un régimen capitalista como el colombiano que experimenta en sus convulsiones insalvables la evidencia de su caducidad, vuelva los ojos hacia sus modelos clásicos para remedar las etapas de la juventud y confundir la presente agonía con una crisis de adolescencia" (p. 39).

En el segundo ensayo elabora un "Esquema histórico de las formas de dependencia", en el cual analiza el proceso que sufren las colonias para convertirse en semicolonias y más tarde neocolonias. Presenta una útil caracterización de cada uno de esos países e introduce elementos que pudieran ser analizados en forma más detenida, tal es el caso de la diferenciación que hace de las semicolonias de tipo A y semicolonias de tipo B,¹ de cuyo aná-

¹ Clasifica como semicolonias de tipo A, a aquellos países que tienen soberanía nacional e independencia

lisis extrae interesantes conclusiones respecto al desarrollo del mercado y la acumulación de capital que se realiza en ellas y crea las condiciones para que se transformen en neocolonias. *"... en cierto sentido puede decirse que el paso al neocolonialismo, la dependencia con respecto a la industria monopolista para el suministro, no ya de bienes de consumo manufacturados, sino de bienes de producción, crea lazos más orgánicos de dependencia, conforma en los países sometidos una estructura socio-económica más profundamente*

política relativas y más o menos formales, en que las riquezas naturales y fuentes de materias primas son propiedad de la nación. Y donde los principales productos de exportación son explotados por capital extranjero. Semicolonias de tipo B son los países en donde manteniéndose las primeras características, sus principales productos de exportación son explotados por nacionales.

entrelazada con la economía imperialista" (p. 91).

Un punto que, por último quisiéramos destacar es el énfasis que el autor pone al referirse a la ambigüedad con que es usado el concepto «subdesarrollo», dando lugar a interpretaciones erróneas y políticas equivocadas. La palabra subdesarrollo *"... en América Latina no puede designar más que hechos cualitativos y estructurales: países capitalistas cuya industria se ve reducida al solo sector segundo, ... dependientes del imperialismo y que lo que pueden esperar no es un desarrollo capitalista sino una revolución social que rompa las estructuras estratificadas"* (p. 100).

En resumen, el libro es valioso por plantear objetivamente cuestiones necesarias para el estudio del desarrollo desde un punto de vista científico. ANA I. MARIÑO.